

2019-07-01

## Humanismo, aprendizaje e innovación para un futuro en continuo cambio

Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC  
*Universidad de La Salle, Bogotá, rectoria@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Murcia Suárez, FSC, H. A. (2019). Humanismo, aprendizaje e innovación para un futuro en continuo cambio. Revista de la Universidad de La Salle, (81), 13-19.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Humanismo, aprendizaje e innovación para un futuro en continuo cambio\*



**Hno. Niky Alexander Murcia Suárez, FSC\*\***

“Quien no nace de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” (Jn 3, 5). El evangelista san Juan nos presenta este versículo en medio del diálogo entre Nicodemo y Jesús, en el cual Jesús manifiesta con claridad la necesidad de inacer de nuevo!, para entender las cosas de Dios. Hoy acontece lo mismo: podemos ser los nuevos Nicodemo, aceptar solo aquello que se ajusta a nuestras ideas y rechazar, tal vez por miedo, lo que nos sorprende, sale a nuestro encuentro, irrumpe en nuestra historia, como algo nuevo que se nos presenta a modo de un don, de un regalo para acoger. Nacer de nuevo representa también “dejarse morir”, como lo indica el escritor colombiano Mario Mendoza, abandonar las seguridades, lo inamovible, justamente para movilizarse hacia la creación de nuevos “yo”, otras formas de ser y estar en el mundo.

De ahí que nuestra mirada no es como la de Nicodemo, quien espera que el Reino acontezca bajo las normas de un librito de la ley, sino que nos impulsa a ampliar nuestra visión y nuestras acciones con la guía de la esperanza, la cual se diferencia del optimismo, que se centra en la convicción de que las cosas saldrán bien. En contraste, la esperanza se enfoca en la certeza de que las

\* Discurso de posesión del hermano Niky Alexander Murcia Suárez, FSC, como undécimo rector de la Universidad de La Salle (periodo 2019-2022), pronunciado en el auditorio Houston de la sede Chapinero (Bogotá, D. C.) el jueves 31 de octubre del 2019.

\*\* Rector de la Universidad de La Salle (Bogotá, D. C.). Correo electrónico: rectoria@lasalle.edu.co

cosas tienen sentido, independientemente de cómo resulten, así lo expresaba el escritor y político checo Václav Havel.

De este modo, el siglo XXI nos invita a abrir del todo nuestra mano, dejando nuestras certezas y seguridades para abrirnos a lo nuevo, como ya lo constatamos en los desarrollos tecnológicos, la curva descendente de la población, las sociedades del conocimiento, la crisis socioambiental, las migraciones, la exploración de otros planetas; en especial, nos impulsa a redefinirnos como seres humanos en todos estos cambios vertiginosos y nuevos.

Lanzarse a la aventura del Espíritu que propone Jesús es contribuir al comienzo de esta nueva creación, buscando la armonía que la voluntad de Dios nos pide en nuestras relaciones con el planeta, con nosotros mismos, con nuestros hermanos y hermanas, junto con Dios. En esta línea ha sido el llamado del papa Francisco a indicar que somos una Iglesia misionera en salida, lo cual implica “navegar” por los nuevos ríos que presentan estos areópagos, dejándonos alimentar por múltiples afluentes —como el gran Amazonas— para que la vida sea posible y para que nuestro aporte a la Iglesia y a la sociedad sea pertinente.

### **Ahora es el momento**

Con 55 años de existencia, la Universidad de La Salle ha vivido en muchas ocasiones esta experiencia de Nicodemo, de poder abrir su mano para soltar y para abrazar los nuevos derroteros que se le han presentado. Estoy seguro de que los rectores que me precedieron fueron testigos de este proceso: pasar de ser una pequeña institución a ser una entidad certificada en alta calidad por ocho años, por parte del Ministerio de Educación Nacional.

Este hacer historia desde nuestros valores institucionales ha dado lugar a grandes apuestas de carácter social, las cuales han contribuido y contribuyen a que numerosos jóvenes accedan a una educación superior de calidad; pero también, hoy, como en los años precedentes, se nos presentan grandes retos, como la consolidación de la paz, la curva demográfica en descenso, la situación económica mundial y nacional, la creación de conocimiento que aporte a las

realidades del país y las nuevas formas de ciudadanía que surgen en los más diversos escenarios de la nación —incluso en el mundo digital— y conviven con las formas tradicionales.

Al mismo tiempo, como lo indicó en el 2018 Lawrence Bacow, rector de la Universidad de Harvard, las personas han empezado a cuestionar el valor de enviar a los jóvenes a la universidad, si los colegios y universidades deben recibir apoyo público, si son buenos para el país; por lo tanto, en este sentido, cabe preguntarse si la educación superior realmente contribuye a la vida del país.

La respuesta parece obvia en la mente de muchos padres de familia; sin embargo, un sector de la comunidad de la nación se pregunta si el estudio entre cuatro y seis años tiene sentido y pertinencia, si vale la pena en cuanto a su utilidad para la inclusión en el mundo laboral, si es mejor obtener certificaciones con mayor rapidez, de forma virtual, o solo tener las habilidades que se requieren en estos tiempos, como lo han indicado algunos dirigentes de importantes empresas tecnológicas en el ámbito mundial.

Unido a lo anterior, la realidad colombiana también nos plantea grandes desafíos, en especial la consolidación de la paz, el dar el paso definitivo hacia una paz sostenible, que pasa, necesariamente, por superar la inequidad a partir del afrontamiento de los cruciales retos atinentes al fortalecimiento de la justicia social, al igual que de la generación de capacidades para el desarrollo, a través de las cuales los colombianos podamos participar y disfrutar del florecimiento humano al que tenemos derecho, como lo expone el enfoque de capacidades humanas propuesto por el economista Amartya Sen y la filósofa Martha Nussbaum.

Precisamente, en estas coordenadas es donde encontramos la imperiosa necesidad de tomar conciencia y flexibilizar nuestras comprensiones acerca de nosotros mismos y de la realidad circundante. Aquí es donde hallamos el reto de responder con proactividad a las problemáticas emergentes, convirtiendo los obstáculos en oportunidades, las crisis en caminos para el crecimiento y las exigencias actuales en una coyuntura para la respuesta pronta y creativa. Como lo

dijo el hermano Carlos Gómez, FSC, en la introducción del *Informe de gestión 2013-2016*:

pecaré de idealista, ya lo sé. Pero prefiero recuperar la fuerza de la utopía a vivir en la incertidumbre del pesimismo paralizante que crea culpables en los demás para eximirnos de la urgencia y el compromiso de luchar. Claro, hoy más que nunca, tenemos que recuperar el poder de la utopía en las dinámicas sociales, esa que sirve como combustible para el camino, la que muestra horizontes, la que contesta al presente, pero lo asume para transformarlo. Necesitamos que nuestros jóvenes puedan vislumbrar futuros, que nuestros mayores compartan su sabiduría, y que mis contemporáneos volvamos a creer que uno llega a viejo cuando deja de soñar. Lo decía Luther King 'I have a dream' (yo tengo un sueño), que no es lo mismo que vivir durmiendo. O, como expresaba Eduardo Galeano, '¿para qué sirve la utopía?, para eso sirve, para caminar'. (Universidad de La Salle, 2016, p. 16)

### **Mirando el futuro con nuestros propios ojos**

Un ejercicio de responsabilidad es tomar las riendas de nuestro futuro y permitarnos asumir con decisión mirar este futuro desde nuestros propios ojos para posibilitar la creación o el reforzamiento de nuestra vida como institución. En consonancia con esta perspectiva, propongo cuatro derroteros para reflexionar y movilizar nuestros pensamientos e ideas en el próximo trienio:

1. Transformar el aprendizaje para el florecimiento humano. Nuestra vocación formadora nos ha conducido a expresar que somos una organización que aprende, es decir, centrada en el aprendizaje. De ahí parte la necesidad de pensar el "aprendizaje", tanto individual como organizativo, con miras al futuro. Aprender y desaprender implican un reto ante la IV Revolución Industrial y nuestra capacidad para "hacer" pasa por la integración interdisciplinaria de las ciencias del aprendizaje, como la psicología cognitiva, la neurología, la inteligencia artificial, la lingüística, la filosofía, entre otras. En segundo lugar, conllevan el cómo aprendemos a lo largo de la vida y, en particular, en cada una de las etapas de esta, develando cómo las personas pueden aprender mejor y más rápido a través del uso de

nuevas mediaciones pedagógicas, el soporte tecnológico, la gestión del currículo y el entrenamiento de las habilidades docentes.

2. Construir caminos para un impacto positivo que contribuya a una paz sostenible. Nuestro conocimiento debe seguir aportando a la construcción de ese nuevo país que soñamos atendiendo a las siguientes líneas:

- Comprender y contribuir a la sustentabilidad del mundo natural, asumiendo nuestro planeta como un regalo de Dios, pero actuando con urgencia ante la crisis socioambiental que vive, por lo cual es indispensable caminar hacia la disminución de nuestra huella de carbono en los campus, generar conocimiento acerca del uso de fuentes de energías verdes, crear campañas de conciencia sobre el cuidado de la casa común, entre otros.
- Contribuir a la transformación de lo que somos como seres humanos, de modo que el propósito de nuestra investigación no solo ayude a conocer la vida, sino también a comprender su sentido en estas nuevas épocas.
- Aportar al futuro social con y desde las regiones, conectando nuestro pensamiento e investigación con los cambios que necesita el país, como la organización social, el liderazgo, la solidaridad y la equidad.
- Promover el desarrollo rural desde el enfoque territorial, el cual, según nuestro *Manifiesto rural por un pacto de la ciudad con el campo*:

concede el territorio rural como una construcción social, material e inmaterial, en el contexto de la ruralidad contemporánea y bajo el entendimiento de que lo rural no es solo lo agropecuario, sino un complejo mundo de interrelaciones de diversos actores a través de múltiples actividades productivas, diversas estrategias de los hogares para obtener sus modos de vida y diferentes arreglos institucionales.

El campo no se agota en la producción de alimentos y materias primas, sino que cumple, al mismo tiempo, funciones ecosistémicas y culturales vitales. Por lo demás, a la provisión de servicios ecosistémicos y a la conservación de la vida sobre el planeta

hay que añadir el papel del mundo rural en la reproducción de la diversidad cultural, otro aspecto medular de los territorios rurales. (Universidad de La Salle, 2019, p. 17)

3. Fortalecer nuestra comunidad lasallista universitaria virtual y física, desde el entendernos como una comunidad colaborativa que inspira el aprendizaje, mejora la vida y crea posibilidades de crecimiento para sus miembros. Esto quiere decir que buscaremos centrarnos en la experiencia universitaria de la persona, la ética como medida de nuestras relaciones humanas, el “salir de nuestra parcela” para construir el diálogo con otras instancias de la universidad y promover la cultura del cambio. Todo lo anterior para contribuir al fortalecimiento de nuestra identidad y del compromiso de los miembros de la comunidad educativa, dado que la identidad de la Universidad no solo es lo que nos distingue; también es lo que nos inspira.
4. Apostar por una administración que posibilite captar las oportunidades con agilidad. Esto implica, en primer lugar, el pensar las estructuras basadas en modelos flexibles que permitan asumir los cambios actuales, así como sortear aquellas barreras que impiden la colaboración y la solidaridad. En segundo lugar, requiere reflexionar sobre la administración de datos que nos ayuden a mejorar la calidad en la toma de decisiones y, por último, seguir en búsqueda de ampliar las estrategias sobre recursos financieros para la sostenibilidad económica de la misión de la Universidad.

### **Agradecimientos**

Quiero agradecer a mis padres, José y Bertha, por su presencia hoy, puesto que su trabajo, dedicación y oración han contribuido amorosamente a que sea la persona que soy; su ejemplo me anima e impulsa a responder con constancia el reto que asumo. De igual forma, agradezco a mis hermanos Yesid y Yanny por su apoyo y compañía a lo largo de este caminar.

Les agradezco también a los rectores que nos acompañan en esta tarde, por su presencia y apoyo, de seguro seguiremos trabajando por mejorar el país desde nuestras diversas filosofías, en busca del mejor bien para los colombianos.

A mis hermanos de comunidad que me han acompañado en mi crecimiento como hermano y profesional, les agradezco los gestos de cariño, cercanía y apoyo en el inicio de esta misión encomendada por el Cuerpo de la Sociedad; de manera particular, agradezco la gestión del hermano Alberto Prada Sanmiguel, FSC, por su labor a cargo de nuestra universidad en el trienio 2016-2019. Que el Señor le bendiga abundantemente su entrega generosa durante estos años.

Y a ustedes, estimados compañeros de camino, les digo: el Señor ha querido unir nuestras vidas en el desarrollo de nuestra *alma mater*. Los invito a perseverar haciendo el bien, asumiendo la identidad institucional y entregando lo mejor de sí de manera sinérgica para dar los pasos y decisiones que nos exigen los tiempos actuales. Muchas gracias por su presencia y apoyo.

## Referencias

Universidad de La Salle. (2016). *Informe de gestión 2013-2016*. Autor.

Universidad de La Salle. (2019). *Manifiesto rural por un pacto de la ciudad con el campo*. Autor.